

Nuestro Proceso Electoral

Punto de Vista Estadunidense

POR LORENZO MEYER

MIENTRAS el sistema político mexicano funcionó bien, a los norteamericanos les tuvo más o menos sin cuidado la naturaleza del régimen predominante al sur del río Bravo. A raíz del fin del cardenismo y de la alianza mexicanoamericana provocada por la Segunda Guerra Mundial, en Washington se declaró que México era una democracia y asunto concluido. El que Estados Unidos descubriera nuestras fallas democráticas coincidió —y esto no fue accidental— con: el momento de la gran crisis económica mexicana, el hecho de que los procesos políticos en nuestro país dejaron de ser predecibles y con que la política exterior mexicana se convirtió en un cierto obstáculo para la Casa Blanca en Centroamérica.

★

UN signo de los tiempos es el interés con que hoy se sigue en Estados Unidos, y desde muy diversas perspectivas, el proceso político en México. Es un interés lleno de nerviosismo, y que para nosotros entraña peligros, aunque también oportunidades. Como muestra de lo anterior está el siguiente botón académico.

Al principiar la semana anterior hubo una reunión en Nueva York patrocinada por la Universidad de dicha urbe, para discutir cómo está en este momento la relación entre México y su vecino del norte. Inmediatamente después hubo en Nueva Orleans el XIV Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. Ahí se presentaron 14 actos sobre temas mexicanos, un tercio de los cuales estuvieron dedicados a temas del aquí y del ahora: la deuda, situación en la frontera, la posibilidad de mejorar las relacio-

nes México-Estados Unidos, las cosas nuevas que presenta la próxima sucesión presidencial y cuáles son las posibilidades de una transformación en el régimen político mexicano. Esta semana, el Centro de Estudios U. S.-México, de la Universidad de California en San Diego, patrocina otra reunión, para seguir discutiendo estos temas. Además, está proliferando en universidades e institutos norteamericanos la investigación sobre México; las fundaciones están dispuestas a aportar recursos con este propósito, para "adelantarse al problema". La comisión binacional México-Estados Unidos, que

patrocina la Fundación Ford está por concluir su examen del estado en que se encuentra la relación entre los dos países y hacer recomendaciones para que la situación no empeore y, de ser posible, mejore. En fin, este tiempo de tribulaciones para nosotros es, irónicamente, el mejor de los tiempos para los mexicanos en Estados Unidos.

★

NOS guste o no, el interés por México al norte de nuestra frontera existe, porque nuestro país es visto como un peligro en potencia para la seguridad nacional norteamericana. Ahora bien, en conjunto, los académicos estadunidenses apoyan los esfuerzos antiautoritarios que están surgiendo del seno de la sociedad mexicana, simpatizan con la demanda de un cambio en las reglas que gobiernan, el pago de nuestra deuda externa, para aminorar la carga de ésta, y no ven en lo hecho por Contadora un ataque al interés nacional de Estados Unidos en Centroamérica. En cualquier caso, pocos, si es que alguno, aconsejan diseñar una política de abierta intervención en los asuntos internos mexicanos, cuya complejidad aprecian muy bien.

★

CON un poco de esfuerzo es posible estar al tanto de la naturaleza del debate en torno a México que tiene lugar en los centros académicos estadunidenses, pues sus deliberaciones son abiertas y de manera sistemática invitan a participar en ellas a académicos y funcionarios mexicanos. Sin embargo, lo mismo no se puede decir en relación con lo que ocurre en otros ámbitos, donde también se están estudiando los problemas de México, pero de manera menos desinteresada; me refiero, claro está, a ciertos organismos del gobierno norteamericano, tales como la Agencia Central de Inteligencia, el Consejo Nacional de Seguridad, el Pentágono, el Departamento de Estado y los que llevan a cabo estudios para el gobierno, bajo contrato, como la Corporación Rand. Creo que entre los analistas de este tipo de organizaciones tiende a dominar una actitud más dura hacia México, en la que no se descartan presiones y, posiblemente, actitudes abiertamente intervencionistas, sobre todo si éstas tienen un efecto positivo en términos del deba-

Nuestro Proceso Electoral

Sigue de la página siete

te interno norteamericano. Creo que un ejemplo claro de ello es el asunto de las drogas, en el que una actitud dura hacia los países productores como el nuestro puede utilizarse para cubrir las fallas internas de una política que no ha logrado abatir su consumo.

Además de universidades, fundaciones y agencias gu-

bernamentales, hay un cuarto tipo de instituciones en Estados Unidos cuyo interés por explorar y exponer lo que ocurre en México ha ido en aumento, como bien lo prueba el hecho de que han asignado mayores recursos al tema. Me refiero, claro está, a la prensa y a la televisión norteamericanas. Ahora no sólo los grandes diarios y las revistas semanales, New York

Times, Wall Street Journal, Time o Newsweek, por ejemplo, tienen correspondientes en México, sino también, de manera permanente o semipermanente, diarios de importancia muy local, como el Baltimore Sun o el Sacramento Bee. Las grandes cadenas de televisión de Estados Unidos no tienen a su personal viviendo entre nosotros, pero estoy seguro de que dentro de poco harán sus reservaciones de hotel en varias ciudades mexicanas, para estar al momento de las elecciones de julio, y se van a meter "hasta la cocina".

El interés en México de los observadores profesionales norteamericanos —académicos, analistas, periodistas— es, a la vez, origen y resultado del cambio ocurrido en las percepciones norteamericanas sobre el sistema político mexicano. Ahora se parte de una premisa: la de que ese sistema es —y era— autoritario, y para que vuelva a funcionar bien debe modificarse aumentando los espacios institucionales, a la disidencia. Este interés norteamericano por la democracia en México puede ser genuino entre algunos de los analistas, pero en general tiene poco que ver con una preocupación por nuestro bienestar político y mucho con la necesidad de encontrar una solución a nuestra crisis, para que

no se pierda en México ese elemento que es particularmente caro a los ojos de los norteamericanos interesados en nosotros: la estabilidad.

Estabilidad y democracia parecían ir de la mano según el grueso de los observadores estadounidenses desde 1983 hasta mediados del año pasado. Y la razón era simple, hasta entonces la principal fuerza política que estaba ganando terreno por la vía del sistema de partidos era el PAN.

Fue por ello que debilita al PRI, limitar el poder presidencial, y dar mayor capacidad de acción a una fuerza cuyas diferencias con las políticas internas e internacionales de Estados Unidos eran mínimas resultó una buena causa allá. De ahí la fuerza de las denuncias de los varios fraudes electorales que han tenido lugar en México durante este sexenio. Lo nuevo no eran los fraudes, si-

SIGUE EN LA PAGINA NUEVE

Nuestro Proceso Electoral

que a estas alturas ya estén perdiendo sus ardores democráticos, pues nunca ha sido la democracia lo que les ha interesado sino el repito, la estabilidad. Sin embargo, ojalá me equivoque en este punto.

sigue de la página ocho

no la percepción norteamericana de los mismos.

En vista de lo anterior, va a ser muy interesante en el futuro inmediato observar a los observadores. Pues resulta que ahora un proceso electoral sin fraude —bueno, para ser realistas, conviene mejor decir, sin un fraude escandaloso, pues en este campo si vale hablar de semihonradez o semivirginidad—, ya no es tan seguro que favorezca exclusivamente al PAN, como en los años anteriores, sino que bien pudiera dar un espacio político importante a la izquierda, en particular al grupo que encabeza el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas. Y esto ya no puede resultar tan grato a los ojos de algunos de aquellos que hasta hace poco favorecían en Estados Unidos lo de empujar a México por el desconocido camino de la democracia.

Ahora bien, tanto se ha insistido en los últimos años en ese país sobre las virtudes de la política pluralista y democrática en México, que va a resultar muy difícil para los analistas académicos, e incluso los periodistas, desdecirse de sus afirmaciones, por temor al nuevo cardenismo. Pero este problema no existe para los analistas de las agencias de seguridad norteamericanas, así que es válido preguntarse qué será lo que están anotando en sus memoranda para la superioridad estos observadores no desinteresados de lo que ocurre en nuestro país. No me sorprendería